

Ciudades dispersas post pandemia. Actualidades y retos. Caso de estudio: ciudad de Fontana. Chaco. Argentina.

ST02: ARQUITECTURA: ESPACIO URBANO Y REGIONAL: ANÁLISIS, PLANEAMIENTO Y PROYECTO

SCORNIK, Marina; Dra. Arquitecta; Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste. mscornik@hotmail.com

VALDES, Paula; Dra. Arquitecta; Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste. pauvaldes21@gmail.com

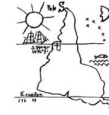
Resumen

El objetivo del presente artículo responde a re-pensar nuestras ciudades en un mundo post pandémico, considerando el cambio climático y urbano que el mundo necesita. Asimismo, reflexionar sobre la actualidad urbana desde la visión de la ciudad de proximidad o de cercanías, pensando en construir un nuevo modo de vida en las ciudades polinucleares. En este caso analizamos la localidad de Fontana, que forma parte del Área Metropolitana del Gran Resistencia, área más poblada y desarrollada de la Provincia del Chaco. Describiremos su situación actual, ejemplo de ciudad dispersa, para reflexionar sobre futuras actuaciones y lineamientos en esta materia. Para ello, nos planteamos algunos interrogantes de partida como ¿Necesitan nuestras ciudades seguir creciendo indefinidamente en extensión? ¿Qué escala de ciudad y que distribución territorial se considera conveniente para ser sostenible en estos momentos de incertidumbre?.

Palabras-clave: ciudades emergentes, resiliencia urbana, microubanismo.

Abstract

The aim of this article is to rethink our cities in a post pandemic world, considering the climate and urban change that the world needs. Likewise, reflect on urban reality from the view of the city's proximity or nearness. Thinking about building a new way of life in cities. In this particular case we analyze the town of Fontana, which is part of Area Metropolitana del Gran Resistencia, the most populated and developed area of Chaco Province. We will describe its current situation, an example of a dispersed city, to reflect on future actions and guidelines in this matter. For that purpose, we ask ourselves some starting questions such as: Do our cities



need to continue to grow in size? What scale of city and what territorial distribution is considered optimal to be sustainable in these moments of uncertainty?

Keywords: emerging cities, urban resilience, micro-urbanism.

1. Introducción

El modelo actual de varias ciudades en el territorio es considerado insostenible, genera desigualdades y no es el adecuado para afrontar los problemas y retos a los que se enfrenta el planeta ante la falta de recursos tanto energéticos como materiales y naturales. Por ello es necesario pensar si fuera necesario poner ciertos límites, en hacer ciudades más eficientes, en reflexionar no sólo sobre el territorio donde queremos vivir, sino la que necesitamos para vivir en una sociedad más justa.

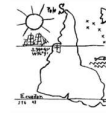
Con la pandemia de Covid-2019 quedó aún más en evidencia que es hora de re-pensar las ciudades que tenemos. Consideramos que si se aprovecha mejor el suelo urbano se pueden encontrar mayores oportunidades, incorporando una perspectiva que potencie las relaciones sociales, acercando los servicios a las zonas de residencia, limitando al mínimo los desplazamientos obligatorios y teniendo en cuenta la sostenibilidad socio ambiental entre otros aspectos.

Cuando los habitantes de las ciudades tuvimos que quedarnos en las viviendas nos vimos obligados forzosamente a llevar un estilo de vida más local, y el urbanismo como una disciplina que siempre ha tenido una relación directa con el contexto que nos rodea, ha sido una de las primeras disciplinas que ha debido ir adaptándose a los cambios que nos hemos visto expuestos.

La condición urbana hoy se encuentra en una posición muy distinta a las híper formaciones urbanas, que por largo tiempo fueron los grandes motores del crecimiento económico y social a escala global, que como consecuencia de su rápido y expansivo desarrollo descontrolado se convirtieron en responsables en gran medida del calentamiento global, de la vulnerabilidad urbana y de la aparición de las más extremas expresiones de exclusión social (Terraza, H. 2016). En los últimos años hemos observado la vulnerabilidad de las ciudades a nivel nacional e internacional, abriendo un debate sobre el futuro de las mismas y la continuidad de los procesos de diseño, estructuración y gestión urbana.

En relación a la pandemia, varios autores analizaron su impacto, y es evidente que las grandes ciudades fueron las más afectadas por los contagios y la mortalidad generada por la misma. Este impacto global instaló un debate mundial sobre la ciudad post-Covit, donde emergieron conceptos ya ampliamente desarrollados como el atributo de resiliencia urbana, la ciudad saludable, la ciudad de proximidad, la ciudad de los 15 minutos, la ciudad verde, el cronourbanismo, entre otros.

En concreto nos interesa hacer referencia al concepto del “Cronourbanismo” que Carlos Moreno pretende aplicar a la ciudad de París, donde el reto es conquistar una nueva vida urbana (<https://transecto.com/2020/09/el-crono-urbanismo-las-ciudades-le-ponen-minutos-a-su-calidad-de-vida/>). Se trata sin duda de una de las iniciativas más avanzadas y completas para una nueva comprensión de la vida urbana en su conjunto. Concepto reciente que procura definir un diferente tipo de urbanismo tomando por prioridad la preocupación de la relación



entre el tiempo y el espacio (space-time), a partir de Torsten Hägerstrand y su «geografía del tiempo», cuando dio cuenta del carácter variable de cómo el espacio es usado por las personas a lo largo del día y, en especial, la forma desigual como los individuos y las colectividades utilizan un mismo territorio, subrayando la importancia de la distancia-tiempo en la comprensión de los territorios y de las sociedades. Son reconocidos sus gráficos tridimensionales, aún hoy utilizados como base para la comprensión de la relación entre tiempos cortos y espacio.

Por otra parte, François Ascher (1997) da nombre a esta sub-disciplina que considera la relación espacio-tiempo en la intervención sobre la ciudad. Esta relación, que es incluso valorizada por ley en varios países, en el sentido de descentralización y desregulación, gana una nueva importancia en el caso de Italia (Ley 52/ de 2000) que regula obligatoriamente la existencia de planes de organización de los horarios (territorial timetable plans) para todas las ciudades con más de 30.000 habitantes.

La relación entre el espacio y el tiempo viene a ser un campo relevante en las perspectivas críticas de los modelos vigentes de uso, producción y ocupación del espacio, sobre todo después de los textos del sociólogo Henry Lefebvre y sus teorizaciones en torno al análisis de los ritmos. Como consecuencia del aumento de la desigualdad de los ritmos de las personas y de la paralela ampliación de su variabilidad por parte de cada individuo, el cronourbanismo ha conocido una creciente consideración, aunque no siempre sea reconocido apropiadamente, conociéndose una gran diversidad de intervenciones, de las que son ejemplo la coordinación de horarios de trabajo, la asociación de las características de los espacios públicos en diferentes horas del día y en diferentes días de la semana, o las prácticas de participación y animación cívica ligadas a diferentes registros y dinámicas de la cotidianidad. (López, 2015: 139-140), las comunicaciones y la virtualidad entre otros.

Relacionado a lo anterior, agregando el tema de ciudad compacta o ciudad dispersa, Carrión (2020) plantea dos debates significativos para reflexionar: la alternativa entre ciudad compacta o ciudad dispersa, donde la primera opción es empujada por funciones centrales y polos inmobiliarios, en contra de expectativas de distanciamiento por condiciones sanitarias, cohesión y contacto con espacios naturales y por otro lado la escala de los cambios requeridos en la ciudad o barrio a efectos de una mejor distribución de los bienes colectivos, servicios sociales y equipamientos, cuya presencia o ausencia mostró mayor trascendencia en el desarrollo de la pandemia.

Instalados dichos debates y tomando como caso de estudio la localidad de Fontana, analizamos y reflexionamos su actualidad urbana desde la visión de la ciudad de proximidad, preguntándonos: ¿Queremos seguir viviendo en una ciudad deshumanizada, llena de coches, ir a comprar sólo a centros comerciales alejados, sin acceso fácil a la cultura, sin conocer a tus vecinos, con transportes a los que es difícil acceder? Carlos Moreno (2020) plantea que esto es una “ciudad insostenible”.

Según Abramo (2017), la ciudad moderna tiene dos formas paradigmáticas en términos materiales de conformación estructural de su ambiente construido. La primera está identificada por su estructura urbana y se configura como una ciudad “compacta”, donde el uso del suelo es intensivo. La segunda, su manifestación espacial es la ciudad “difusa”, con un uso del suelo fuertemente extensivo y una baja densidad predial. El funcionamiento del mercado del suelo en las grandes ciudades latinoamericanas promueve, de forma simultánea, una estructura de ciudad compacta y difusa, lo que él denomina como ciudad “com-fusa”.

En el caso en particular de la localidad que mostraremos en este trabajo, su estructura es más bien difusa, con marcadas demandas de equipamientos y servicios, factor que dificulta la elaboración de políticas urbanas más equitativas en términos socio espaciales, aunque funciona a nivel de área metropolitana como estas grandes ciudades com-fusas mencionadas. “No hay duda de que en una urbe con una forma com-fusa de uso del suelo, las exigencias de coordinación y de control público de la libertad de mercado son imprescindibles para construir una ciudad más igualitaria y más justa desde el punto de vista del acceso y la distribución de la riqueza urbana” (Abramo, 2017).

2. Caso de estudio: Ciudad de Fontana, Área Metropolitana del Gran Resistencia. Chaco

Formatação do artigo

2.1 Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR)

El AMGR está conformada en el centro por la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, y rodeada por las ciudades de Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, totalizando una superficie de 33.578 hectáreas. Constituye un punto estratégico a nivel regional y nacional ya que, próximas con la ciudad de Corrientes (también Capital de Provincia), conforman el polo regional de mayor relevancia de la región del Noreste Argentino (NEA), en la intersección de dos corredores fundamentales para el MERCOSUR: la Hidrovía Paraná-Paraguay, con dirección norte-sur; y el Corredor Bioceánico, con dirección este-oeste. El conjunto del AMGR contaba con una población de 387.340 habitantes, según el Censo Nacional de Población del 2010 (últimos datos oficiales) y junto a Corrientes, en la actualidad forman una región metropolitana cercana al millón de habitantes.

El Gran Resistencia es un sistema urbano continuo, que tiene como eje de su estructura urbana a la ciudad capital, donde se concentra la mayor parte de las actividades administrativas, comerciales y de servicios y se complementa con las actividades manufactureras, de almacenamiento y transporte que predominan en los puertos de Barranqueras y Vilelas, por una parte, y en las localidades de Fontana y Puerto Tirol con actividades de industrias de diferentes dimensiones, por otra, dando lugar así a una extendida conurbación en franco crecimiento.

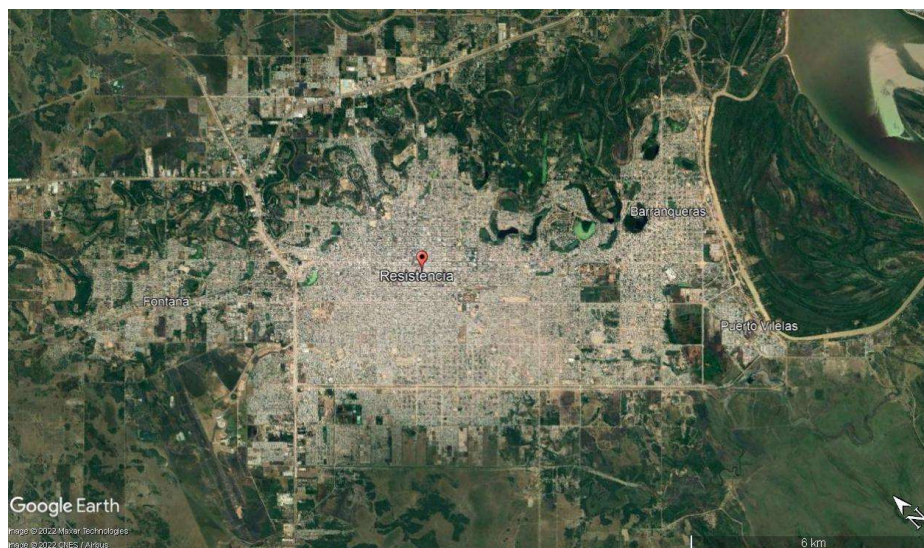


Figura 1: Área Metropolitana del Gran Resistencia. Fuente: Google Earth2022.

Como se puede apreciar en la imagen anterior, el AMGR se encuentra emplazada en la planicie de inundación del lecho mayor del río Paraná, surcado por dos cursos de agua que la caracterizan: el río Negro al norte, compuesto por un sistema de meandros y lagunas, y el riacho Arazá al sur, que fuera interrumpido por la urbanización ya hace algunas décadas. El proceso de urbanización del territorio (en 140 años), superó lo que fuera previsto por sus primeros pobladores, dando como resultado importantes sectores urbanizados con rellenos y ocupación de los humedales y cursos de agua menores, cuya función era actuar como receptores de los excesos hídricos que ocurren con relativa frecuencia.

Una de las principales preocupaciones que plantea la gestión de la región metropolitana es que nunca se llegó a trabajar el AMGR como una única entidad desde el punto de vista de la planificación y la administración de la conurbación. Hubo sucesivos esfuerzos que fueron encarados en diferentes oportunidades, pero nunca se llegó a implementar efectivamente una unidad institucional del Área Metropolitana, hecho que dificulta encarar acciones comunes de manera integral que permitan abordar políticas urbanas coordinadas y eficientes.

De esta manera los municipios que la conforman desarrollan políticas, estrategias y proyectos de manera sectorial y sin llegar a materializar acciones interjurisdiccionales efectivas que pudieran beneficiar a sus respectivas comunidades. Por este motivo, y ante cualquier intervención en estas ciudades, se considera imprescindible encarar políticas territoriales con estrategias integrales que superen el ámbito municipal y que abarquen a la totalidad del AMGR. Todas las acciones que se lleven a cabo, también tendrán que tener en cuenta la vulnerabilidad del sitio de emplazamiento, sus características topográficas y la distribución de los asentamientos urbanos, agravado por la expansión ilimitada y escasa densificación urbana de los municipios menores que aumenta la impermeabilización del suelo y su ocupación.

2.2. Ciudad de Fontana

Trabajamos en este caso analizando la ciudad de Fontana, por su importante rol en el AMGR como receptora de población y de actividades industriales en expansión ya que en las últimas tres décadas, la ciudad ha experimentado un incremento poblacional muy importante, superior al registrado por los demás municipios que componen la Región Metropolitana. Tal situación genera una significativa aceleración en la expansión del territorio urbanizado a partir de nuevas urbanizaciones, tanto de conjuntos habitacionales oficiales como de asentamientos informales y loteos tradicionales, principalmente requiriendo tierras aptas, infraestructura y servicios básicos acordes a las demandas insatisfechas.

En cuanto a ocupación del suelo, la localidad cuenta con un ejido de 2.503 ha, de las cuales aproximadamente 900 ha se hallan urbanizadas con baja densidad relativa; 50 ha están destinadas al Parque Industrial y el resto tiene características rurales, con distintas actividades agrícolas de poca trascendencia económica y laboral. En este contexto territorial, el espacio urbanizado presenta un tejido muy abierto, con grandes vacíos urbanos que incrementan las distancias para la movilidad doméstica y laboral, así como los costos de la infraestructura básica. Hecho que debería ser tratado en profundidad manera participativa a corto y mediano plazo dentro de un programa que posibilite revertir la tendencia expansiva y promueva estrategias orientadas a reducir significativamente la distancia tiempo de los ciudadanos dentro del marco del concepto de “cronourbanismo” mencionado precedentemente.

Esta modalidad de asentamiento, así como el incremento poblacional experimentado, han forzado una urbanización sobre áreas de vulnerabilidad hídrica, desconociendo el rico paisaje natural con que todavía cuenta la localidad para su aprovechamiento recreacional y social, así como los riesgos que condicionan el desarrollo sustentable. Cabe resaltar que en el Censo Nacional del año 1991 Fontana había tenido un significativo incremento demográfico del 97,67% con respecto a los resultados del año 1980 y en el año 2001 alcanzó a un 85,27% en relación al año 1991. En el año 2010, si bien se registra sólo un incremento del 19,7%, sigue superando al resto de las localidades. Estas cifras confirman las tendencias territoriales de los asentamientos del AMGR y en especial el crecimiento continuo que la sigue afectando en la actualidad (Scornik, M. 2018)

Podemos destacar ciertos Patrones Territoriales, que arrojan los rasgos dominantes de la organización territorial, así como los relacionados con las zonas más críticas de la localidad en estudio, como se puede apreciar en la imagen N° 2. En este esquema delimitamos el territorio a partir de la combinación de variables relacionadas con las características físicas, naturales y antrópicas, grado de ocupación y uso de la tierra y condiciones de habitabilidad.

En este análisis se logró la caracterización del territorio a través en relación con las variables antes mencionadas, se registró: grado de urbanización; condición del medio natural no urbanizado (lagunas, riachos, ríos, etc.); usos del suelo predominante (residenciales, comerciales, productivas o industriales, de equipamientos, de servicios, etc.); densidad poblacional relativa: (baja 0 a 50 hab/ha; media de 51 a 100 hab/ha); existencia de servicios

de agua y cloacas, en sólo uno de ellos; predominio de calles pavimentadas, enripiado o de tierra. De esta manera se identificaron doce patrones territoriales que pueden ser visualizados en la imagen N°2. En cinco de ellos, el factor dominante es el uso residencial; en otros se destaca la existencia de actividades terciarias (áreas centrales y corredores comerciales). El uso productivo, tanto industrial como agrícola, caracteriza a dos patrones; los patrones que identifican a los equipamientos sociales y de servicios, tanto público como privados; mientras los tres últimos corresponden a grandes espacios abiertos, prácticamente no ocupados.

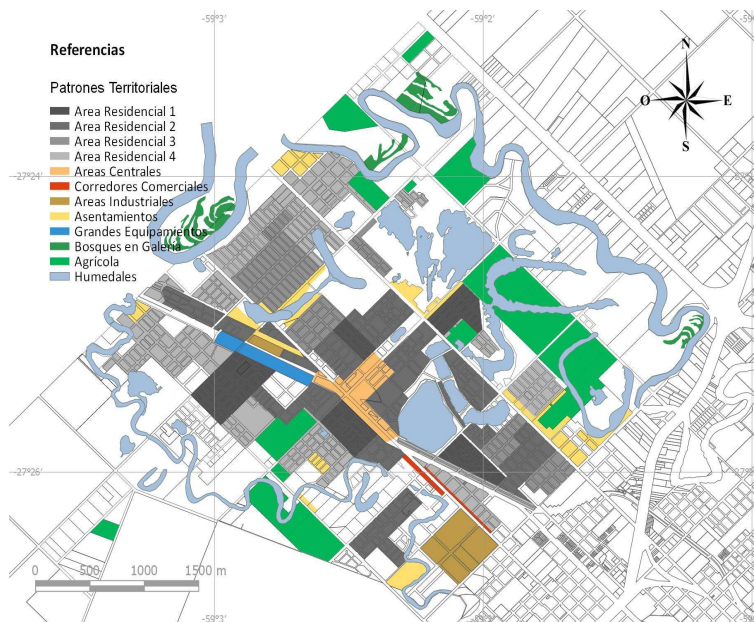


Figura 2: Patrones Territoriales de Fontana. Elaboración propia 2018.

Como se puede apreciar en la imagen N°2, la mayoría de la superficie es ocupada por el uso de suelo residencial, según valores estimados por el municipio de Fontana, el parque habitacional total, es de aproximadamente el 35% perteneciente a conjuntos habitacionales construidos por el Estado, el 35% a viviendas particulares y el 30% asentamientos espontáneos o irregulares en cuanto a su localización y dominio. Estos últimos se ubican generalmente en terrenos bajos, públicos o privados, bordes de lagunas, ríos o terrenos fiscales de fácil accesibilidad como calles públicas o trazas del Ferrocarril (Scornik, M. 2018).

La estructura urbana, los patrones de asentamiento brevemente señalados y las características generales de la ciudad, nos permiten deducir que el grado de desarrollo, la escala y las posibilidades de utilización de áreas vacantes o en proceso de reconstrucción harían factible orientar líneas de acción tendientes a lograr una mayor densificación residencial impulsando también la generación de una ciudad “de proximidad” y compacta que atraiga la población más joven e innovadora, acompañada de equipamientos educativos de mejor nivel y complejidad.

En cuanto a los aspectos urbano-ambientales, su estructura urbana está condicionada por elementos naturales y antrópicos, como el río Negro, riacho Arazá, lagunas, vías del ferrocarril, antiguas industrias y Parque Industrial, entre otros. El área central se encuentra actualmente en transformación y fortalecimiento, con obras de consolidación de los servicios e infraestructuras básicas, actividades administrativas, comerciales, equipamientos educativos y sanitarios que pueden constituirse en significativos factores de atracción e intercambio, aunque aún hoy posee una estructura vial precaria en proceso de ampliación y mejoramiento, pero que presenta ciertos problemas de conectividad para las nuevas urbanizaciones.

Aunque el municipio de Fontana posee un Código de Planeamiento Urbano, aprobado en el año 2013, que orienta la ocupación del ejido municipal con cierto sentido de compactación y aumento de las densidades residenciales, este instrumento requiere de una revisión periódica y sistemática y participativa para reorientar su crecimiento y poder mantenerlo actualizado innovando en el uso de nuevas tecnologías, comunicación y gestión inteligente en general.

Teniendo en cuenta entrevistas realizadas por los alumnos de la Cátedra Desarrollo Urbano II de la Carrera de Arquitectura del año 2022 a la población residente en la localidad, se observa que los movimientos cotidianos de la población son muy diversos. En muchos casos, la movilidad de las personas se da dentro de la localidad y el barrio, en donde realizan la mayoría de las actividades y servicios de tipo doméstico, algunos trabajaban allí, hacen las compras, sus hijos van al colegio en la localidad, etc., y se trasladan hacia otros puntos del área metropolitana (generalmente a la ciudad de Resistencia) esporádicamente, pero proporcionando el mayor sustento económico de las familias, para actividades puntuales como las administrativas, financieras, educación y salud especializadas o de mayor complejidad, las compras mayoristas, ocio, entre otras.

En efecto se puede constatar que una gran proporción de gente se traslada a la Ciudad de Resistencia diariamente, generalmente debido a motivos de trabajo y aprovechan el traslado para realizar la mayoría de sus actividades comerciales minoristas y mayoristas, educativas, sanitarias, culturales y en esta ciudad en la que pasan la mayor parte de la jornada. Podemos advertir entonces, la evidente relación de dependencia y conectividad entre la localidad de Fontana y la ciudad capital respecto a la funcionalidad y movilidad diaria, frecuente o específica de la población, aunque la pandemia obligadamente disminuyó dichos desplazamientos, hechos que demuestran la necesidad de motorizar nuevas actividades productivas, culturales y de servicios que contribuyan a reducir significativamente las necesidades de traslado, orientadas a generar la llamada ciudad “com-fusa” y atractiva, dentro de sus posibilidades.

3. Reflexiones finales

Vivimos en un mundo crecientemente urbanizado, donde la demografía se basa en concentraciones de personas y de actividades en núcleos urbanos, suburbanos y/o metropolitanos. Las Naciones Unidas advierte que el número de habitantes en estos núcleos urbanos seguirá creciendo de manera descontrolada, llegando en el 2030 a los 5.000 millones de habitantes, y nos propone mejorar su planificación y gestión a escala mundial. De hecho, el desafío radica en crear modelos de ocupación territorial con mayor densidad y de ciudad compacta frente a la dispersión de los asentamientos urbanos que actualmente hay en nuestra región, conteniendo el consumo de suelo urbano y preservando los espacios del territorio esenciales para el mantenimiento de sus ciclos naturales y la sustentabilidad ambiental.

El futuro que tratamos de promover incluye pensar en ciudades de proximidad con múltiples oportunidades que nos permitan mejorar la calidad de vida, con acceso generalizado a los servicios básicos, energía, vivienda, transporte público (sin dejar de lado la necesaria conexión wifi) para todos en un efectivo proceso de modernización de las ciudades intermedias.

Si pensamos lo vivido a escala global respecto a la pandemia Covid19, sería conveniente orientar las políticas urbanas a la ciudad de proximidad, la ciudad compacta, razonablemente densa, dotada de complejidad y diversidad urbana, donde los municipios asuman su responsabilidad en proyectos de sostenibilidad, siendo capaces de prever su futuro y adelantarse a los problemas recurrentes. Se ha puesto de manifiesto la relevancia que tienen las ciudades, donde se abren diferentes escenarios para nuevos planteamientos y formas participativas de gestión urbana. La situación que nos ha tocado vivir en los últimos años obliga a re-pensar la manera de organizar nuestras sociedades, servicios públicos, el trabajo, la sanidad y la educación entre otros.

Con el estado de alarma decretado por la pandemia quedó demostrado que muchos trabajos los podemos hacer desde nuestros hogares sin necesidad de desplazarnos a los centros de trabajo y que la tecnología disponible es más que suficiente para realizar reuniones e intercambios de trabajo y de todo tipo en forma efectiva y permanente. Parece que la modalidad de teletrabajo podría quedar activada para ciertas actividades, liberando nuestras ciudades y nuestras vidas de muchos desplazamientos innecesarios, con cuyo tiempo podríamos disfrutar en un entorno cercano que debería disponer de todo lo necesario para el desarrollo de nuestro día a día.

Nos enfrentamos a un nuevo desafío, donde tendremos que imaginar y diseñar otro tipo de ciudades. Por lo que requiere, también, re-pensar las ciudades en las que viviremos y en las que afrontaremos próximas crisis sanitarias y climáticas. Seguramente la pandemia del COVID-19 proporcionó una oportunidad sin precedentes, tanto desde el punto de vista económico como de opinión para apostar a la ciudad de proximidad, valorando lo local frente a lo global, donde el caso analizado de la ciudad de Fontana presenta condiciones muy



favorables para desarrollar experiencias de compacidad urbana, densificación, efficientización de la infraestructura, contacto efectivo con la naturaleza, promoción de actividades innovadoras y creativas orientadas a la juventud, promoviendo fundamentalmente la sustentabilidad de la ciudad en su conjunto.

La esperanza de que la humanidad pueda vivir en ciudades sostenibles cada vez se integren más en nuestro entorno y que logren formar parte de una ciudadanía más comprometida con un modelo de ciudad que aporta calidad de vida con bajo impacto ambiental, en busca de una mayor justicia social.

Coincidimos con varios autores en que, antes de urbanizar nuevo suelo es preciso incidir sobre el patrimonio construido a través de procesos de rehabilitación con criterios ecológicos, como el caso de la antigua fábrica de tanino de Fontana, ocupación de viviendas subutilizadas y sectores obsoletos, recualificación de espacios públicos e introducción de nuevas dotaciones y equipamientos, acordes a las necesidades de permanente transformación.

En la localidad analizada se observa una dispersión creciente en la ocupación del territorio, por ello consideramos necesario implantar un modelo de desarrollo que desplace la tradicional ocupación de crecimiento ilimitado por otra que lo controle, insistiendo en la regeneración de la ciudad existente, frente a las nuevas transformaciones de suelo. Plantear actuaciones urbanísticas que mejoren esta situación es inminente, como el completamiento de la red vial y de infraestructuras (red de agua y cloacas principalmente), mayor dotación de equipamientos educativos y sanitarios, así como propiciar actividades administrativas, comerciales y culturales propias de la localidad, con usos flexibles y combinados que favorezcan el intercambio y movimiento de la población dentro de la ciudad, sin tener que trasladarse a la Ciudad de Resistencia obligadamente.

En este último aspecto referido a su dependencia con la ciudad capital hemos notado según la información recabada en las entrevistas realizadas, que los municipios del AMGR y en particular Fontana, tienen una dependencia casi absoluta en muchas de las actividades predominantes con Resistencia, sin embargo, se está viendo revertida en el presente, o al menos en una tendencia de franca disminución. Actualmente los habitantes suelen realizar la mayoría de sus actividades cotidianas en Fontana, pero sigue habiendo un porcentaje importante el que se traslada a Resistencia por diferentes cuestiones, principalmente de oferta laboral, comercial y de ocio. Entendemos que esto último también es fruto de las diferentes tareas que nos vimos obligados a realizar durante la pandemia.

Como reflexión final consideramos que las políticas urbanas deben fortalecer la regeneración y mejora de los tejidos existentes y no en nuevas ocupaciones ilimitadas de suelo. El crecimiento urbano sigue siendo necesario en nuestra región, con tal motivo el urbanismo debe responder a los requerimientos de un desarrollo sostenible, minimizando el impacto de aquel crecimiento, apostando por la regeneración y compacidad de la ciudad existente.

4. Referencias bibliograficas:

LÓPEZ TRIGAL, L (2015). Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio / director, Lorenzo López Trigal; coordinadores, José Alberto Rio Fernandes, Eliseu Savério Sposito, Delfina Trinca Fighera -- [León]: Universidad de León, 2015

Moreno, C. (2020). Droit de cité, de la “ville-monde” à la “ville du quart d’heure. Editorial: L’observatoire Eds De <https://transecto.com/2020/09/el-crono-urbanismo-las-ciudades-le-ponen-minutos-a-su-calidad-de-vida/>

SCORNIK, M: (2018). Desarrollo de un Sistema de Gestión Territorial adaptado a las condiciones que presentan las áreas urbanas vulnerables del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR). Tesis de la carrera de Doctorado en Geografía de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, 2 de marzo de 2018.

SCORNIK, C.; CARIC PETROVIC, J.; BORGES J.; Roibón M.; SCORNIK, M.; GODOY, S. (2016). “Una aproximación a la situación urbana y las demandas sociales en municipios intermedios del Área Metropolitana del Gran Resistencia. El caso Barranqueras y Fontana”. En Bono, N.; Bragos, O y Scornik C. O. (coordinadores) Municipios pequeños y medianos en contextos metropolitanos a principios del milenio. Políticas, instrumentos y gestión. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. Archivo digital online: ISBN 978-987-6319-11-3.